

DESARRAIGO CULTURAL EN LA TEJEDORA DE CORONAS

Inés Emilia Rodríguez Grajales

SÍNTESIS

Germán Espinosa es uno de los grandes escritores colombianos, autor de la novela “La tejedora de coronas”, en la cual recrea el sitio de la ciudad de Cartagena, hecho importante de la historia de nuestro país, desde la mirada de Genoveva Alcocer, la narradora-protagonista de la historia, quien, desde su conciencia crítica como sujeto cultural, inmersa en la cultura de la sociedad corrupta y pacata del siglo XVIII, traspasa su visión de ésta, viaja a Europa en este Siglo de las Luces, se relaciona con muchos de los grandes pensadores de la época, entre ellos Voltaire, conoce la revolución del conocimiento que se opera en el viejo continente, y regresa luego a su ciudad natal con la idea de transformar la mentalidad de sus coterráneos, pero termina condenada a la hoguera por la Santa Inquisición. Desde esta visión de la mujer rebelde, crítica, sensual y agresiva que hay en la novela, se presenta un análisis del sujeto cultural que hay dentro de ella, que asume su cultura, la evalúa, la critica y trata de imponer otros modelos para los cuales, quizá, aún no estaba preparada la sociedad cartagenera. Desde este enfoque se aborda esta obra de la literatura colombiana.

Descriptor: Espinosa, Germán-Crítica e interpretación; Literatura Colombiana

ABSTRACT

Germán Espinosa, one of the great Colombian writers, is the author of the novel «La Tejedora de coronas» (The weaver of crowns) (in which he recreates the siege of Cartagena -which is a historic landmark in our country's history- from the point of view of Genoveva Alcocer. This woman is the narrator-protagonist of the story; from her critical conscience as a cultural subject immersed in the culture of the corrupted but prudish XVIII century society, she transcends her vision of it, travels to the Enlightenment Europe of that century where she mingles with many of the contemporaneous great thinkers - Voltaire among them- and witness the knowledge revolution that is going on. When she returns to her home town with the idea of transforming the mentality of her fellow citizens, she is condemned and burned by the Inquisition. The story develops from the vision of this rebellious, critic, sexy and aggressive woman while the author develops an analysis of its cultural subject who is presented as assuming her culture, then evaluating and criticizing it, then attempting to impose other models for the which the Cartagena people perhaps were not prepared yet.

Descriptor: Espinosa, Germán-Criticism and interpretation; Colombian Literature

La Tejedora de Coronas, novela del escritor colombiano Germán Espinosa ofrece al lector una historia articulada con base en la transgresión de valores y en el enfrentamiento de dos mundos opuestos: el del dogmatismo español, impuesto en tierras americanas, y el mundo de la Ilustración europea, un momento clave del desarrollo de la cultura occidental. Desde el lenguaje de los

personajes que habitan la memoria de Genoveva Alcocer, se tejen los hechos que se desarrollan allí. La protagonista muestra una amplia visión de la época, asumiendo la palabra de quienes protagonizaron los momentos más importantes que nos describe, se apropia del lenguaje de cada uno de los discursos para mostrar como las cosas adquieren sentido cuando se enfrentan unas



a otras. La pobreza americana sólo se concibe cuando se observa el progreso de Europa, el totalitarismo y la esclavitud entran a formar parte de la conciencia crítica del ser, cuando se le enfrenta la visión de la libertad humana. Pero todo sólo puede ser expresado, materializado a través del lenguaje, cuando éste penetra la subjetividad del individuo y logra evidenciar una respuesta concreta. Es a través de él que se construye el hombre y es éste el que refleja la evolución del ser en su continuo devenir histórico.

Estas ideas conducen a la concepción de la protagonista como un Sujeto cultural, inmerso dentro de una cultura, la americana del siglo XIX, que interioriza, pero no participa de ella, no la comparte. Por el contrario, rechaza todos los patrones que esta sociedad trata de imponerle y se acoge a los que están en boga en ese momento en Europa. Ésto lo demuestra, como se afirma inicialmente, recogiendo a través del lenguaje, la palabra del otro.

Para sustentar la idea de Genoveva Alcocer como sujeto cultural desarraigado, es preciso primero un acercamiento al plurilinguismo desde la visión del teórico literario ruso Mijail Bajtín, quien afirma que para que una novela sea considerada como polifónica, debe poseer, entre otros, diversidad de léxicos, introducidos en la novela por los personajes a través de la palabra, lo cual termina por transformarse en un ideograma. Dice Bajtín en su texto "Teoría y estética de la novela", que cada disciplina posee un léxico particular y la palabra, por extraña que parezca, se encuentra dialogizada internamente. Es, entonces, la forma como un grupo social habla en la novela.¹

Para afirmar que en La Tejedora de Coronas se presenta el fenómeno del plurilinguismo, aunque toda la historia se desarrolle desde un monólogo interior, se recurre entonces a la presencia de los distintos discursos que hablan en la novela a través de la conciencia de Genoveva Alcocer, como se puede observar en el siguiente fragmento:

..., trabajando con minucia asombrosa, trataban de explicarse, entre muchos otros rompecabezas, esa mancha de luz, de aspecto nuboso, que aparecía en la constelación de Andrómeda, y se preguntaban si no se trataría de un sistema planetario en proceso de formación, pues, sin atreverse a exponerlo públicamente, pensaban que, por efecto de su propia gravitación, aquellas nubes, pues eran varias en el domo celeste, entre otras las muy misteriosas de Magallanes, comenzarían en algún momento a contraerse y condensarse...²



1 BAJTIN, Mijail. Teoría y Estética de la novela. Capítulo: La palabra en la novela. Taurus, Madrid, 1989.

2 ESPINOSA, Germán. La tejedora de coronas. Capítulo VI. Alianza Editorial Colombiana, Bogotá, 1982. Pág. 161

Es un fragmento del discurso científico, en el que se muestra el trabajo que se realizaba en torno a la astronomía, desde el observatorio de París, donde ingresa a trabajar el per-

sonaje y que le sirve para recordar a su “amado Federico”, relacionando el mirador de su casa en Cartagena, con el centro astronómico desde donde evoca:

..., *Voltaire no sólo brilló en la corte de Jorge I, cuya coronación desató años atrás aquellos brotes sediciosos, y en la del príncipe de Gales, sino que intimó con sir Robert Walpole, el taumaturgo de la finanzas, caudillo del partido whig, que defendía la tolerancia religiosa y los derechos del pueblo y del Parlamento frente a las prerrogativas de la corona...*³

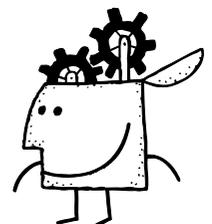
Genoveva recuerda la estancia de Voltaire en Inglaterra, y ésta le sirve de fondo para mostrar en su discurso algunos aspectos histórico-políticos de este país en 173... Dos discursos de dos disciplinas diferentes que se introducen en la historia y que son presentados desde el recuerdo de la protagonista. Son dos estilos de lenguaje en la novela, que participen de la unicidad de la misma.

Podría seguirse afirmando entonces, que la novela de Espinosa es un todo organizado artísticamente a partir del lenguaje, en el que interviene una voz colectiva de la sociedad del siglo XVIII en Europa y América, y la voz individual de la protagonista. Esto es, hay en ella un plurilinguismo social, esto es, la voz de varios protagonistas de la vida social de la época dentro de la cual se enmarca la historia, desde sus diferentes situaciones; y un plurifonismo individual, es decir, la

voz de Genoveva Alcocer asumiendo el discurso de todos pero a la vez emitiendo sus juicios, en los cuales confluyen todos los temas de la novela, y con los cuales el autor construye un universo semántico concreto que permite asumir la ficción que ofrece el texto, y su relación con la historia universal de la cultura y el desarrollo de las ideas modernas en Occidente.

Baste aquí con esbozar rápidamente este fenómeno del plurilinguismo y comprobar su presencia en La Tejedora de Coronas, para tener las bases que nos enfrentan con la visión de la protagonista de la obra como un sujeto cultural desarraigado.

Los múltiples discursos con que se crea el universo diegético de la novela, permiten concebir al personaje central de la misma desde las consideraciones que hace Edmond Cros en su libro “El sujeto cultural.



3 Ibid, pág. 263

Sociocrítica y Psicoanálisis”, en el cual se encuentran la noción de “sujeto cultural”,⁴ apoyado en las visiones que presentan Emile Benveniste y Jacques Lacan en varios de sus textos.

A partir de lo anterior se plantea entonces la hipótesis de concebir a Genoveva Alcocer como Sujeto cultural, por fuera de la cultura: interioriza una cultura foránea, la europea, y se niega a aceptar los patrones que le impone la cultura propia, latinoamericana, colombiana, evidenciando el atraso de una con respecto a la otra. Al situarse por fuera de la propia, transgrede todos los valores que ésta lleva impresos.

Se parte aquí de la definición de cultura “como el espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad”.⁵ Si desde este concepto la cultura funciona como una memoria colectiva, Genoveva, a través del lenguaje que maneja, recoge en su memoria

la cultura que durante un siglo imperó en Cartagena, no como un producto auténtico, propio, sino como algo impuesto por el invasor español, representado en el poder de la iglesia y en el poder político, quienes se encargan de restringir cualquier manifestación que esté por fuera de la ideología impuesta.

La protagonista de Espinosa no es un sujeto alineado por un aquí y un ahora ideológico. Al contrario, rechaza de plano cualquier forma de sometimiento y considera la ignorancia como la base de la esclavitud humana. Se aleja de su tierra y va en busca del conocimiento que la libere, a ella y a su pueblo, porque regresa al cabo de los años a Cartagena para fundar La logia, en la cual basa la conquista de la liberación. Por eso es un sujeto cultural situado por fuera de la cultura, de su propia cultura. Y ese desarraigo cultural se evidencia a través del lenguaje. Es la herramienta que utiliza para materializar su visión de mundo y darle un desarrollo coherente a la historia:

..., cumplió un destino biológico, al que coadyuvó otro concomitante destino, el de haber nacido francés y no, por ejemplo, cartagenero, que de haber ocurrido ésto último habría tenido que arrastrarse entre obispos y dominicos para obtener el imprimátur de algún mediocre poema en alabanza de la Virgen María...⁶

La protagonista interioriza los valores que se le imponen, pero tiene

la capacidad de reflexionar, de criticar y rechazar la validez de esa cul-



4 CROS, Edmond. El sujeto cultural. Sociocrítica y Psicoanálisis. Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1997.

5 Ibid, Pág. 9.

6 Ibid, Pág. 140.

tura, partiendo primero de la visión que recibe de Federico, y luego desde sus vivencias dentro de lo que ella considera el mundo civilizado europeo, que no incluye a España, por supuesto.

Cros, en el texto mencionado, distingue cuatro elementos para designar al sujeto cultural, los cuales nos permiten darle al personaje central de la novela de Espinosa ese carácter, desde la relación que se establece entre los discursos que maneja (plurilingüismo) y la subjetividad desde la cual asume el mundo y la cultura. Esos elementos están presentes en el personaje, pero éste va más allá, al apropiarse de las dos culturas, pero para cuestionarlas y tratar de influir sobre una de ellas y cambiar las normas que la rigen, transgrediendo todos los valores que ésta ha impuesto sobre una comunidad determinada, como se explica a continuación:

... ensimismado frente a su viejo escritorio de caoba pensaba en ese triángulo enmarañado de Hortensia García, en uno de cuyos vértices se encontraba la hendidura en la cual había saciado sus desórdenes de rábula deslucido y había logrado cierto alivio para sus amarguras de rata estercolera, y pensaba también que ese lugar anatómico se había instituido de repente en su perdición, tal como lo advertían los textos sagrados...⁸

Echarry representa en la novela la corrupción de la iglesia, su hipocresía, su falta de generosidad y la

1. Una instancia de discurso ocupada por un yo⁷

Genoveva Alcocer se apropia los lenguajes particulares de la ciencia, la filosofía, la religión, la política, etc., para mostrar un universo cultural que va más allá de lo local. Así, Cartagena está regida por el poder que ejerce sobre ella la iglesia católica, con todos los preceptos que ella impuso desde la Edad Media, al desarrollo de los pueblos y de los individuos, sobre los cuales se erigió como el poder supremo que gobernaba absolutamente todos sus actos. Genoveva habla con el discurso de la religión. Pero su habla se expresa por medio de recuerdos, y para darles vida y hacerlos creíbles al lector, recurre a los personajes que protagonizaron los hechos, y los hace aparecer como otras voces en la novela. Así, Fray Miguel Echarry encarna todo lo pervertido que desde su visión encarnó la iglesia en la Cartagena de la época:

muestra como la culpable del atraso cultural de los pueblos americanos, con respecto al viejo continen-

⁷ CROS, Edmond. Op. Cit. Pág. 9

⁸ ESPINOSA, Germán. Op. Cit. Pág. 134.



te. La Inquisición no es en este caso una institución, es un hombre miserable que se dejó llevar por los deseos carnales como cualquier otro, que busca el pecado en cual-

quier acto de los otros, porque él lo lleva en su alma a pesar de su condición de religioso, que nos muestra la debilidad humana, en toda su dimensión:

..., cómo podía su mente albergar tanto resentimiento, si había consagrado su vida al servicio de Cristo, de Dios, del Creador de todas las cosas, a las cuales sacó de la Nada...⁹

Pero los recuerdos de Genoveva también remiten a la revolución científica que se vivía en Francia en el Siglo de las luces. Y para repre-

sentar ese mundo, recurre a Voltaire, especialmente, como uno de los precursores del cambio de mentalidad europea moderna:

..., rasgos que en Francois-Marie acentuaba su violenta reacción contra el rigor y la austeridad jansenistas en que había sido educado, reacción que lo convirtió en un tenaz opositor del prejuicio y de la intolerancia, en un acérrimo enemigo de lo sobrenatural y de los dogmas religiosos, en un cultor de la razón..¹⁰

Genoveva, como sujeto cultural, participa de la alienación ideológica de la época de la Ilustración francesa, interioriza los valores que sugiere la razón, esto es, el espíritu científico e investigativo, la igualdad y la libertad del hombre, el conocimiento como vía a la liberación interior, entre otras, por encima de los preceptos elevados del espíritu, que en este caso representa la iglesia y que pretenden anular la capacidad humana del pensar y razonar en torno a sí mismo y a su entorno.

de la otra por las causas expuestas. Ha interiorizado, a través del lenguaje, los discursos de la época cultural en que vive, y a partir de él reproduce un discurso ajeno que pasa por su conciencia y se reproduce como si fuera el discurso del otro. Pero todo está permeabilizado por su concepción de mundo, por la forma como se va construyendo como sujeto cultural que transpasa las fronteras de lo propio, que identifica la pobreza cultural de su pueblo, sólo en la medida en que la compara con un mundo externo. Freud hablaba de una herencia cultural, de unos prototipos que el ser humano interioriza en su subconciente y de los cuales parte su contacto con el mundo. Genoveva asimila esos arquetipos ancestrales,

Genoveva interpela desde su visión del mundo francés, a la cultura americana, la cuestiona y constantemente está comparando la evolución de una con respecto al estancamiento



⁹ Ibid. Pág. 268

¹⁰ Ibid. Pág. 120

pero para interpelarlos desde su discurso, porque es un sujeto cultural crítico, no pasivo, no alineado por la cultura en que nace, más bien alineada por una cultura que está fuera de sí misma y de su entorno, a la cual considera superior. En ello radica su desarraigo, su no compartir las formas del pensamiento americano, basadas en la sumisión y la pasividad del individuo.

2. La emergencia y el funcionamiento de una subjetividad:

Si la obra está escrita totalmente sobre un monólogo, es evidente la subjetividad de la misma. Está construida sobre la base de los recuerdos de Genoveva, ella evoca un pasado en el que muestra una visión del mundo cultural europeo y americano del siglo XVIII. A los diferentes hechos, de la realidad y de la ficción, de la historia oficial y del mundo diegético de la novela, se unen las

apreciaciones que hace la protagonista de ellos. Siempre está dando sus puntos de vista, reflexionando, expresando las emociones, los sentimientos que despiertan en su interior los hechos que le suceden. El lenguaje le permite interiorizar los dos mundos y producir su propio discurso para interrogar ambas culturas. En su peregrinar, deja de ser un ser individual para convertirse en un ser que resume el pensamiento de una época particularmente importante para la humanidad. Por eso Genoveva no es la voz de un ser humano aislado, sino la voz de la sociedad del Siglo XVIII que expresa, desde su subjetividad la evolución del hombre universal, y aquí radica una de las virtudes de la novela, su capacidad de trascender lo local para encarnar al ser de todos los tiempos; un ser que cuestiona, que busca su construcción interior a partir de la negación de cualquier ideología totalitaria que pretenda someter al espíritu, libre por naturaleza:

..., y de pronto me sentí vacía, al contacto del aire oceánico, sentí que había sido toda mi vida instrumento de un grupo de intelectuales, dados a cerebrales abstracciones y mistificaciones, para quienes poco importaba, en verdad, el sufrimiento individual del hombre, siempre y cuando pudieran sacar avantes ciertos conceptos abstractos de justicia, cuánta sangre no se derramaría por culpa de aquellas especulaciones más filosóficas que propiamente humanas, pero reflexioné que era aquella, acaso, la ley del progreso histórico, progreso impulsado por la mente pura, por resortes insospechados de esa mente que, en realidad, sólo buscaba pretextos para librar la batalla eterna por la inmortalidad...¹¹

11 Ibid. Pág. 443.



3. Un sujeto colectivo¹²

Anteriormente se mencionaba la universalidad del personaje central de la novela, porque asume una visión total de la época en que se desarrolla su existencia. Genoveva es un sujeto cultural, porque reúne el concepto de un ser transindividual¹³, que asume “las particularidades de su inserción socioeconómica y sociocultural, así como la evolución de los valores que marcan su horizonte cultural”.¹⁴ Podría decirse que la protagonista no habla, es hablada a través de las diferentes formas de lenguaje que adopta para darnos, no la visión de su historia de ser y de mujer, sino la de toda una sociedad en conflicto, y para ello recurre al discurso de otros. La máscara de la subjetividad, en su extenso soliloquio, no oculta el discurso que como sujeto cultural, no individual, revela al otro, porque el Yo de

Genoveva es la máscara de todos los otros. A través de ella se construye la visión de los grandes pensadores de este siglo. No importa que ella utilice su lenguaje, son estos los que terminan por develar cada uno de los momentos claves de la historia, por medio del discurso con que Genoveva los recuerda. En ellos está esa visión, no de sí mismos, ni de Genoveva, sino del dogmatismo español que esclavizó a los pueblos americanos, y el del surgimiento de la Ilustración, no sólo como movimiento científico, sino también humanista.

Pero en un momento de la novela, a través de Federico, el personaje central parece entender la gran paradoja de su búsqueda insaciable. No es el conocimiento el absoluto salvador del hombre, éste no es suficiente para construir un mundo mejor:

..., y acaso esa utopía de la ciencia rectora del mundo, propuesta por Bacon en su Nova Atlantis, que sólo él, por el prurito bibliómano de su padre, conocía en todo el virreinato, aquella ensoñación de un país regido por astrónomos, médicos, químicos, arquitectos, economistas, biólogos y filósofos, paraje absolutamente quimérico, lo comprendo ahora que sé que ni el intelectualismo ni los nobles ideales garantizan un mejor comportamiento colectivo...¹⁵

Este sujeto cultural colectivo comprende en algún momento de su vida, que todo por lo que luchó no tenía sentido, que América no iba a ser mejor o

peor de lo que era por el solo hecho de ingresar a la cultura “superior” que se difundía en algunos países de Europa en ese momento.



12 CROS, Edmond. Op. Cit Pág. 9

13 Sujeto capaz de asimilar cada elemento del entorno social para poder convivir dentro de él, pero que a la vez se crea sus propias expectativas a partir de la observación de la sociedad, de su evaluación.

14 Ibid. Pág. 14

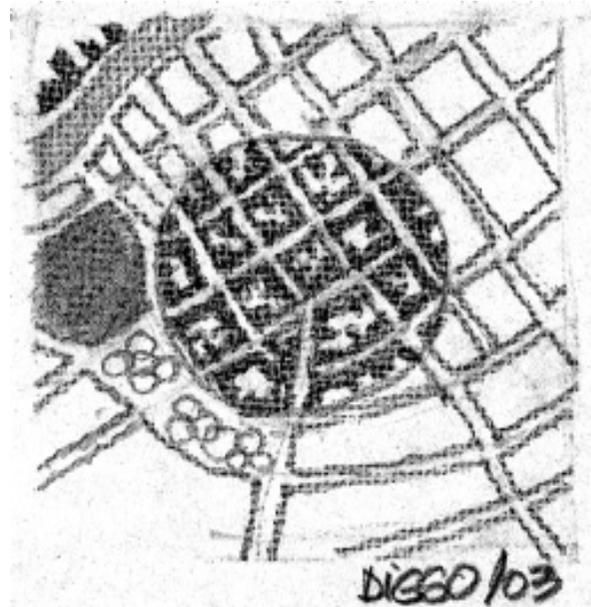
15 ESPINOSA, Germán. Op. Cit. Pág. 180

4. Un proceso de sumisión ideológica¹⁶

La protagonista de la novela, como se ha dicho anteriormente, no es un ser pasivo, mucho menos sumiso. Su proceso de culturización en su ciudad natal se ve interrumpido en la adolescencia a raíz del ataque de que es víctima la ciudad. Pero a la edad que nos muestra la obra, es ya una persona madura, capaz de racionalizar los eventos que se suceden a su alrededor. Contrasta esta madurez con la actitud ingenua, y casi torpe, de Federico. Se muestra superior incluso a los demás personajes que la rodean en Cartagena, por su capacidad de discernimiento. Actúa diferente a todos, rompe reglas, transgrede los valores impuestos y comprende perfectamente que vive dentro de una ciudad pacata, desigual, dominada por la ideología de la religión católica, cuyos alcances totalitarios invaden inclusive el poder político.

Todo lo contrario sucede desde su llegada a París, en el sentido de que asume la ideología que impone la logia, y que, a su manera de ver en ese momento, constituye la idea de construcción de un pueblo y ser humano perfecto. Se impregna de la cultura foránea, y aunque se comporta como una mujer demasiado “libertina”, para la época y la sociedad en que vive, obe-

dece las reglas de su grupo con la idea de cumplir una misión, cual es la de traer esas ideas a su tierra para desmontar el régimen que impone la iglesia y construir una sociedad basada en los ideales de la Ilustración francesa.



Genoveva se apropia de la cultura original, en la cual nació, pero no para hacerla parte de la construcción de su propio yo, sino para cuestionarla. Bajtin dice que una cultura encuentra su identidad cuando se enfrenta a otra y descubre las diferencias. Genoveva, primero a través de Federico, después a través de Aldrovandi y de Bignon, y luego a través de todos los personajes que habitan su mundo en Europa y Norteamérica, se da cuenta de las profundas diferencias que separan la cultura de su América, de las del viejo continente. La conciencia de es-



16 CROS, Edmond. Op.Cit Pág. 9

tas diferencias es la que despierta su espíritu de lucha, y en lugar de convertirse en un ser alienado, sumiso frente a las formas ideológicas imperantes, actúa para desvirtuarlas. Es un ser transindividual en busca de un bienestar común. Se construyó a partir de la cultura de otros, para construir el mundo ideal en su tierra.

Como se deduce de las consideraciones anteriores, la definición de Genoveva Alcocer como sujeto cultural desarraigado, no podría fundamentarse sino a través del concepto de Bajtin sobre el plurilingüismo en la novela. Espinosa reúne en el soliloquio de la protagonista múltiples miradas a la realidad del Siglo XVIII. No es la visión totalitaria de un solo personaje, sino la de varios que le van proponiendo al lector la suya propia. Sólo a través de este fenómeno se hace posible el carácter dialógico que se observa en la obra, a través de los diferentes lenguajes. En la conciencia de la protagonista se establece el diálogo entre las dos culturas –la eu-

ropea y la americana-; allí también se encuentra dialogizada la palabra de cada uno de los personajes con los cuales se construye el mundo diegético de *La Tejedora de Coronas*.

Finalmente, el lenguaje, el plurilingüismo presente en la novela, hace posible la existencia de ese sujeto cultural. A través de él se apropia la realidad y se la transforma. El ser humano construye su interioridad a partir de la palabra. Genoveva descarta lo que no es, lo que no quiere ser, lo que no quiere ser nunca, y se identifica con lo que construyó en su mente como ideales humanos. Pero esta construcción la hace desde la palabra de otros, de los personajes que encontró en su largo peregrinar. El encuentro de los lenguajes de las diferentes disciplinas, del lenguaje de las dos culturas y de su propio lenguaje, hace posible que en la conciencia de esta mujer se vea un siglo de la historia de la cultura occidental, y que se la considere como sujeto cultural que asume la cultura de otros para acercarse a la suya.

BIBLIOGRAFÍA

ESPINOSA, Germán. *La tejedora de coronas*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1982.

BAJTIN, Mijail. *Teoría y Estética de la novela*. Capítulo: La palabra en la novela. Madrid: Taurus, 1989.

CROSS, Edmond. *El sujeto cultural*. Sociocrítica y Psicoanálisis. Buenos Aires: Ed. Corregidor, 1997.

